

LEYENDAS ANIMISTICAS CLASICAS DE LA
CIUDAD DE GUATEMALA
-Segunda Parte-

Me he tomado la libertad de subtitular así a las siguientes leyendas porque se refieren a espíritus universales, presentes en las mentes de los pueblos de Hispanoamérica, posiblemente como una herencia de las consejas españolas, que a su vez se remontan a tiempos imprecisables. Las he llamado clásicas¹ porque permanecen, no obstante el tiempo y los cambios sufridos por los pueblos hispanoamericanos. A pesar de la llamada independencia, de la cultura impuesta, de las luces de neón y de los edificios de cristal, que ha marcado un ritmo distinto a nuestras vidas. Son clásicas porque permanece, no bostante todo aquello, no fuera, sino dentro, muy dentro de la conciencia individual.

La Siguanaba, El Cadejo, El Tzitzimite y La Llorona han recorrido las ciudades y los campos hispanoamericanos asustando y entreteniendo a los hijos de nuestros mayores desde hace cuatro siglos. Se han bañado en los búcaros coloniales, han gritado a la vera de los barrancos y ha hecho ruido con sus "casquitos de cabra" en el empedrado de las calles. Son consejas presentes desde Lima, Quito y Cartagena de Indias, hasta Santiago de Guatemala, de Cuba y de Chile. Desde México hasta la Tierra de Fuego. Son, en una palabra, las leyendas de América.

A pesar de sufrir cambios en su ropaje, en su forma, las leyendas clásicas siguen siendo las mismas en su contenido por los cuatro puntos cardinales de América, y siguen transmitiéndose oralmente de generación en generación.

1 El término clásico lo he utilizado en su sentido más amplio y común.

Hoy, en Hispanoamérica, nueva provincia de nuevo imperio, el Cadejo se resbala en el asfalto de las calles, la Siguanaba no encuentra un tanque donde bañarse con su guacal de oro y el lamento de la Llorona se pierde entre el ruido de los motores de los automóviles. La música de las radios y la violencia exportada de las televisoras los callan. Sin embargo, en algún punto de nuestros pueblos habrá personas que aseguran haberlos vistos, que juran por Dios que tales seres existen.

Estas leyendas animísticas pertenecen al más puro folklore de la humanidad. En cada pueblo se manifiesta en forma particular. Las siguientes versiones ejemplifican la forma peculiar como la reciben los barrios populares de la ciudad de Guatemala.

La Siguanaba

Prototipo

La mentalidad popular identifica a la Siguanaba como a *"una mujer que se aparece en los tanques de agua, vestida de blanco y (con) el pelo suelto, muy negro y muy largo, bañándose con un guacal de oro. Sale todas las noches en el tanque de San Sebastián"*.

"La Siguanaba castiga a los maridos infieles y a los hombres que, si no son casados, se van tras cualquier mujer que se les pone enfrente".

Esta mujer aérea y transparente recorre las pilas públicas de los barrios de la ciudad, y hasta se detiene en las casas particulares. Muchos afirman haberla visto. Y aún más, hombres que si bien no han tropezado con sus encantos en los oscuros callejones de la ciudad, si creen en su existencia.

Rasgos Físicos

La Siguanaba es uno de los muchos espíritus que Dios no ha dejado entrar al cielo mientras no solventen su situación aquí en la tierra. Los caracteres físicos por los que el pueblo la reconoce, son determinados y no dan lugar a equivocación. Forma de mujer con camisón transparente. Aparece bañándose en algún tanque público o en cualquier lugar en donde pueda haber agua. Se hace seguir por los hombres para luego, al final de una larga persecución, perderlos en algún barranco. Puede agragarse a estos elementos, el rasgo brillante del guacal de oro con el que se echa agua, y el peine del mismo metal, con el cual desenreda sus cabellos, que versiones recabadas en algunos barrios de la ciudad le adjudican.

Relación con el Hombre

Según lo que cuenta la leyenda, todos los trasnochadores están propensos a encontrarla, sin embargo, persigue con mayor insistencia a los hombres enamorados. A los donjuanes que hacen alarde de sus conquistas amorosas. A éstos, la Siguanaba *"se les aparece en cualquier tanque a altas horas de la noche, y la ven bañándose; su chulísimo cuerpo se trasluce a través del camisón; el hombre que la mira se vuelve loco por ella. Entonces la Siguanaba lo llama, y se lo va llevando, se lo va llevando hasta embarrancarlo. Eso sí, la Siguanaba nunca enseña la cara, y no es sino cuando ya se lo ha ganado a uno cuando se la muestra; entonces una para no perderse debe mostrar una cruz, o una medallita y encomendarse a Dios"*.

Quien ha tenido la suerte de encontrarse con la Siguanaba se estremece cada vez que lo cuenta, e impresiona al oyente con la convicción de su relato; ello me lleva a pensar en lo profundo que esta leyenda se encuentra en el alma popular.

En resumen, la relación que traba la Siguanaba con el hombre es de índoles negativa. Lo busca para causarle daño. De ahí que la Siguanaba guste aparecerse en las noches más oscuras, cuando no hay luna, y por los callejones más solitarios de la ciudad.

Prácticas Mágicas

El hombre que ha caído bajo el influjo de La Siguanaba puede librarse de su atracción negativa recurriendo a prácticas mágicas que pueden clasificarse en dos formas:

La primera que se le presenta a la conciencia humana, es la de protegerse con un amuleto, ya sea haciendo la señal de la cruz, encomendándose a algún santo, o bien mordier con los dientes un objeto de metal, específicamente un cuchillo, o en su defecto, los campesinos guatemaltecos recurren al machete.

La segunda y la más eficaz, a juicio de los informantes, es la siguientes: El hombre hechizado por la Siguanaba debe hacer un esfuerzo supremo y acercarse a ella *"lo más posible, tirarse al suelo cara al cielo, estirar la mano tocarles el pelo, y luego jalárselo. Así la Siguanaba se asuta y se tira al barranco"*.

Finalmente *"hay versiones que dicen que uno debe agarrarse de una mata de escobilla, y así, cuando ella tira de uno, al agarrarse la víctima de la escobilla ella siente que le jalan el pelo"*.

Esta última práctica es más efectiva, ya que es el antídoto propio que contrarresta el poder diabólico de esta mujer infernal.

Variantes

Después de comparar las versiones recabadas con el prototipo construido de la leyenda, se encuentran tres variantes bien definidas, a saber:

Una primera en la cual la Siguanaba se presenta con los rasgos apuntados delante. El desenlace dramático de la leyenda muestra a esta mujer con cabeza y un rostro de caballo. En esta variante la Siguanaba manifiesta su influencia negativa tratando de despeñar a la persona que la persigue.

La segunda variante presenta a la Siguanaba con los mismos rasgos y el mismo motivo generales, pero en lugar de la "cara de caballo", lo que muestra es una calavera desquebrajada. Aquí también causa daño, tratando de perder y "ganarse" a la persona que oyó y deseó sus encantos físicos.

En la tercera variante, aparece la Siguanaba con sus rasgos característicos, pero no ataca, no ocasiona perjuicio a la persona afectada, sino al final de la leyenda, la misteriosa mujer se vuelve y muestra al hombre que la persigue su rostro, que tiene los mismo elementos de las otras variantes, con la suficiente anticipación como para permitir la huida del hechizado. Es en esta variante donde las prácticas mágicas se utilizan con mayor facilidad y poder.

Al analizar las tres variantes en conjunto, se encuentran los mismos rasgos y la misma trama original. Lo único que varía son las personas reales que entran en contacto con ella.

Folklore Comparado

El tema de la leyenda de la Siguanaba ha sido uno de los más favorecidos para las proyecciones folklóricas literarias. Esta, al igual que para las otras leyendas, es la única fuente con que se cuenta para descubrir sus interrelaciones y su proceso de difusión.

Con respecto a Guatemala, era de esperar que fuese en dos áreas en donde la leyenda tuviese más arraigo: La vieja capital del reino: Antigua Guatemala y su área de influencia, por una parte, y los departamentos del Oriente de la República, por la otra.

En la zona de influencia de la ciudad de Santiago de Guatemala, la leyenda aparece con los mismos rasgos que la encontrada en la Nueva Guatemala de la Asunción. Las proyecciones mejor logradas, las de Herrera y Armas Lara, expresan los rasgos folklóricos aludidos. Dichos rasgos corresponden a la primera variante encontrada en los barrios populares de Guatemala: La Siguanaba con cara de caballo.

En esta área del departamento de Sacatepéquez ocurre un fenómeno muy importante, que no pude corroborar en la tradición oral de la ciudad capital: El origen de la Siguanaba. Lily Aguirre, lo narra en una proyección folklórica al parecer bastante fiel a la tradición de su pueblo antigüeño. Opina la autora que en vida La Siguanaba fue una mujer "guapisima" que tenía muchos enamorados y amantes. Cuando se cansaba de alguno de ellos, los mataba. Sucedió que un día murió en la plenitud de su belleza, y al ser juzgada por Dios, fue condenada a volver a la tierra. "Su cuerpo astral (desde entonces) se bañaría todas las noches en la orillas de un lago o de un río (o bien las pias públicas de las ciudades); (y) sus crímenes no serían perdonados hasta que un hombre en vez de verla con placer volviera la cara con repugnancia". Elementos que cobran sentido cuando se lleva a cabo el análisis interpretativo.

La leyenda posee en esta zona un rasgo distintivo y peculiar que no aparece en otras regiones de la república: La Siguanaba peina su larga cabellera tratando de desenredársela, "pero nunca lo logra porque el peine es hecho con pelos de Satanás".

En los departamentos del oriente de la república aparece en las proyecciones consultadas con los mismo rasgos que las versiones encontradas en la ciudad de Guatemala. Hacen alusión especialmente a las dos primeras variantes, en las cuales el espíritu es dañino. Paniagua manifiesta el rasgo propio de la leyenda en oriente: A La Siguanaba se la mira bañándose en el río, o bien "lavando ropa". Esta última acción es importante porque acerca la leyenda guatemalteca a sus orígenes, como veremos más adelante.

Una proyección importante en relación a la ciudad de Guatemala es la de Baryona Gálvez, ya que reproduce un rasgo singular que no encontré en la investigación de campo. Cuenta Bamoya que La Siguanaba busca especialmente a las personas que tienen "malas intenciones" con sus novias o prometidas. Para castigar el mal deseo, La Siguanaba toma el cuerpo de la novia y se le aparece al novio. Se insinúa. Se hace seguir coquetamente... y los deseos del enamorado terminan despeñados en un barranco.

Este rasgo le imprime a la leyenda un carácter moralizador. Es posible que este elemento haya pertenecido en sus orígenes al relato, pero actualmente se ha perdido en la tradición oral viva de la ciudad capital.

Aquí también se corrobora la práctica mágica que encontré en la tercera variante de las versiones investigadas, ya que el protagonista de la proyección de Barnoya Gálvez, cuando cae en la cuenta de que lo lleva hechizado La Siguanaba, se aferra a una mata de "escubilla" y después se desvanece, y no recuerda nada, pero con ello ha logrado romper la fascinación.

Barnoya Gálvez añade que cuando La Siguanaba la formó el diablo, no tenía materia para el cabello. Enojado se lo hizo de lo primero que encontró a mano: Una mata de escobilla. De ahí que cuando se lo hala fuertemente, ella "siente que le jala uno el pelo y lo suelta". La similitud con la versión recogida es estrecha. Más adelante el autor dice que al ver los males de La Siguanaba, Dios le impuso como castigo ayudar a Satanás a llevar almas al infierno con la belleza de su cuerpo.

Finalmente vale la pena mencionar el primer estudio netamente folklórico que sobre este tema se conoce. Me refiero a las investigaciones de Adrián Recinos llevadas a cabo en 1916.

Recinos apunta que la Ciguanaba (escribe el nombre con c), es el fantasma hembra de Guatemala, es una especie de sirena que atrae con su canto cuando se baña en las pilas públicas por la noche. En la parte medular de su exposición dice que "La Llorona es un nombre diferente para el mismo fantasma" y añade que a La Siguanaba "se le llama Ciguamonta en algunas regiones". Lamento no estar de acuerdo. Recinos confunde el motivo y los rasgos de las tres apariciones. Al hacer un análisis más profundo de las versiones recogidas de boca del pueblo, cada uno de estos fantasmas, como Recinos los llama, es diferente, al grado de que todos ellos tienen caracteres que los definen perfectamente, como se puede apreciar a lo largo de las páginas de este estudio.

Por otra parte, el origen que Recinos le asigna a La Siguanaba corresponde a La Llorona, por lo menos a La Siguanaba que asusta a los habitantes de los viejos barrios de la ciudad de Guatemala.

En Centro America e Hispanoamerica

Siguiendo con el análisis descriptivo comparado, encuentro a La Siguanaba vagando en los campos y ciudades de los otros países de la América Central.

Apunta el doctor Carlos Gagini, que la leyenda se encuentra con distinto nombre en el resto de países centroamericanos. Se le llama Cigua en Honduras, Ciguanaba en El Salvador y Cegua en Costa Rica, pero el espíritu al igual que en los barrios populares de Guatemala es el mismo.

En el diccionario de Constarriqueñismo perfila a la Cegua como "una mujer con cara de caballo... que se aparece de noche a los que andan de picos-parados y aún a las personas formales cuando andan tarde en la noche".

La leyenda de La Cegua constarricense reproduce los rasgos de la guatemalteca en forma concreta y objetiva. Sin embargo, se descubre a primera vista su origen rural.

En los campos costarricenses La Cegua siembra el pánico entre los campesinos que temen encontrarla montada en la grupa de sus caballos. Este es el rasgo particular de las versiones de Costa Rica. En una palabra, La Cegua costarricense corresponde a La Siguanaba guatemalteca.

El tipo o tema de la leyenda estudiada está difundido por toda América. En Brasil, Cámara Cascudo adscribe el tema de La Siguanaba a los grandes mitos brasileños relacionados con el agua (recuérdese que La Siguanaba aparece bañándose en las pilas públicas) Opina que puede enlazarse con los Ipú-piará del Brasil, monstruos marinos que en forma de mujer salen a la vera de los ríos o de los lagos, y de los cuales se tienen noticias desde los comienzos de la dominación portuguesa. Decía el padre Fernando Cadini que "las hembras (de los Ipú-piará) parecen mujeres, tienen cabellos largos, son hermosos, se encuentran estos monstruos en las barras de los ríos."

Siguiendo esta perspectiva lógica, La Siguanaba se agrega al ciclo mundial de seres que habitan lagos, fuentes, ríos, etc., y que se encuentran en todas las culturas a lo largo de todos los tiempos. Es decir, entonces, que no puede haber predominio en los orígenes de la leyenda de un área sobre otra, sino hay congruencia de ideas y orígenes simultáneos.

Por su lado México tiene su Matlachihua, como equivalente a La Siguanaba guatemalteca y al Ipú-piará brasileño. La Matlachihua "era una mujer esbelta, vestida de blanco, hermosa, que gustaba salir en noches de luna, cuando el vecindario descansaba." Las funciones de la Matlachihua son semejantes a las de

3 Roberto Paz y Paz, señala que los Ipú-piará pueden ser los Manatíes, cuyas hembras tienen pechos y sexo como el de las mujeres, y pueden tener pelos. Paz y Paz reafirma su posición diciendo que Cristóbal Colón cuando llegó a tierras americanas vio en aquellas a las sirenas de las leyendas medievales europeas.

La Siguanaba, ya que aquella, para que *"la divisen sus enamordos o trasnochadores que regresan a sus hogares después de la media noche"*, se viste de blanco. O sea que la Matlachihua mexicana también busca el amor de los solteros y de los casados libertinos.

Por otra parte, los rasgos concordantes con La Siguanaba guatemalteca son numerosos. En La Matlachihua se descubre la misma identidad y las mismas intenciones, aunque en última instancia sus nombres varíen. Especialmente su vinculación es muy estrecha con la segunda variante de las versiones de la ciudad de Guatemala.

En el caso de la leyenda mexicana, opina Pérez Serrano, que tiene origen indígena. No obstante creo con Cámara Cascudo que el tipo o tema de dicha leyenda fue traída a América por los conquistadores como herencia de la edad media europea. Por su parte, Elías Ortiz ha encontrado en la región de Pasto, Colombia, la leyenda de La Viuda que con las diferencias del caso, resulta ser La Siguanaba guatemalteca.

En el área de Pasto, La Viuda *"conduce a los trasnochadores que encuentran en su paseos nocturnos hasta el cementerio de la localidad y los deja allí medio muertos de medio"*; también La Viuda se complace en asustar a los borrachos. Señala el autor que cuando La Viuda se hace seguir por algún hombre, en cierto momento se voltea y le aparece en lugar de cara *"una calavera que arroja fuego por las órbitas huecas"*. Las concordancias con La Siguanaba son evidentes.

En Venezuela también se ha recorrido una leyenda relacionada con el agua. La trama de la versión se desenvuelve alrededor de un indio caribe que pierde a su prometida, y la encuentra una noche a la orilla de una laguna, junto con otras mujeres *"bellas y transparentes"*, lavando ropa. Al encontrarla, la novia le da un largo beso y con éste lo arrastra a la muerte. Es interesante encontrar acá vinculación con La Siguanaba guatemalteca. Recuérdese que la versión venezolana hace referencia al agua y a la muerte del protagonista como consecuencia de la relación entablada con aquel ser etéreo habitante de la laguna.

En el mundo

En el folklore universal la relación de la mujer con el agua es muy estrecha. La Biblia ya hablada de mujeres que se aparecían en los pozos del desierto. En otras latitudes y culturas, no conectadas entre sí, el tema aparece también. Para los fines de este análisis, se encuentra en España una variante original. Esto es interesante porque ayuda a aclarar el camino de difusión que ha seguido la leyenda.

Las lavanderas, en España, especialmente en la provincia de Asturias, constituyen una especie de seres sobrenaturales, *"fantasmas que casi siepre llevan la muerte"*. Son seres difusos que lavan ropa a la orilla de los ríos en las noches sin luna. ¿Acaso en Guatemala La Siguanaba no lava ropa a orillas del río Motagua, y no en Venezuela el indio caribe consume su amor con una lavandera *"bella y transparente"*? La correlación se establece decididamente.

También en las provincias folklóricas literarias es posible encontrar un tema similar al tipo general de La Siguanaba guatemalteca. Del Valle Inclán, construye un cuento basado en él. Es atrayente el tipo de prácticas mágicas que describe Valle-Inclán, semejante a las halladas en Guatemala.

Si se miran en conjunto todas las versiones comparadas, se llega a la conclusión de que el tipo o tema de La Siguanaba es universal. No importa el nombre con el que se le designe. La idea general, el tipo específico, el mismo.

En esta perspectiva, La Siguanaba es la versión particular de este espíritu de Guatemala. La idea es universal.

Folklore Interpretativo

La Siguanaba es una de las leyendas más bellas que se manifiestan en Guatemala, y un motivo que las clases populares han construido y heredado. Es una creencia mágica del pueblo alimentada a través de los siglos.

Si se pone atención a esta belleza intrínseca de la leyenda elaborada en América y en su valor folklórico, se justifica la denominación de **leyendas clásicas** que les ha dado. En relación a su difusión y origen, creo en la hipótesis siguiente: El tipo en la literatura popular de seres solamente sobrenaturales relacionado con el agua es universal, pero la figura que representa la Siguanaba es la versión americana del tipo anterior. Es creación de los españoles que nacieron en América, nietos de los conquistadores. No obstante lo afirmado, en el proceso de creación de la leyenda no participa el indígena. Su contribución se reduce únicamente al nombre. Es comprensible porque la leyenda fue creada para enseñarle al indio.

Al respecto, Cámara Cascudo afirma que los Ipú-piará brasileños, a los que he hecho ya alguna referencia, son netamente europeos. Los indígenas de esas tierras no poseen este tipo de concepciones. *"La presencia del iara -recalca el autor- denuncia al blanco o la influencia asimiladora del mestizo irradiante y plástico"*. Otros tanto puede decirse de la Matlachihua mexicana y de La Cegua constarricense. La Siguanaba guatemalteca aparece entonces como imposición del ladino en la mente del indio. Ya Adrián Recinos decía a principios de siglo que lo más útil para

el estudio del folklore guatemalteco eran los cuentos de la población blanca o mestiza.

Es decir, entonces, que esta narración es una creación del criollo que vino a sembrar sus angustias y sus esperanzas en las Indias Occidentales. La leyenda debió haberse formado al filo inicial del régimen colonial. Estoy de acuerdo con Germán Arciniegas cuando afirma que el español conquistador creó ficciones para proteger su "pureza" del indio. Necesitaba barreras para vivir separado de él. Al español le debemos las puertas y las ventanas. El creó las casas andaluzas para proteger a sus mujeres.

Creó así también fantasmas para adoctrinar a los indios en muchas cosas, entre ellas la contención y las buenas costumbres civilizadoras. El propósito del español al inventar la figura de La Siguanaba, era enseñar al indio a ser recatada, a no abusar de la carne. Los conquistadores abusaban de ellas tras las puertas de los conventos y bajo la cruz evangelizadora. Así nació la Siguanaba, así se la echó a rodar como leyenda por todos los campos y ciudades del rey de rey de España. Esta leyenda será eterna pues vive y vivirá hasta que en los barrios populares reniegue de ella.⁴

La Siguanaba aparece todavía cumpliendo esa misión original con la que fue creada por la mentalidad del colonizador y explotador; es una función moralizadora y previsor. Obliga a temerle. Quien rebasa la línea de la continencia y abuse del placer de la carne se arriesga a que La Siguanaba lo castigue, y le advierta que debe volver por el buen camino que señala el dios de los conquistadores.

Analizando ahora la manifestación de esta leyenda en Guatemala, diré, en primer lugar, que es digno de comentario el hecho que aparezca en todas las clases sociales del país. Todas la conocen, y cada una de ellas alguna vez ha oído hablar de ella. Aún más, cada clase, cada barrio, tiene sus rasgos particulares.

⁴ No obstante lo expuesto, hay corrientes que admiten en las leyendas y otras manifestaciones culturales, la teoría de los orígenes simultáneos. Es decir, creen en la existencia de leyendas paralelas tanto en Europa como en América, cuyo origen es diferente, pero simultáneo, pero cuyo contenido, al hacer un análisis comparativo, es el mismo.

Sin embargo, para la leyenda de La Siguanaba, dadas las características espuestas y su difusión en las distintas áreas de Hispanoamérica, me hace concluir que fue una leyenda traída por los Españoles en la época de la conquista (siglo XVI), además no se olvide que se encuentra en algunas regiones de España.

Así se encuentra que La Siguanaba aparece en los barrios populares con rasgos sencillos. La Parroquia Vieja, La Candelaria, El Cerro del Carmen, han visto una bella mujer bañándose en las pilas públicas. En los barrios pequeño-burgueses de la ciudad se le agragan rasgos que reflejan un sentimiento de ascenso social de clase. Es decir, los signos exteriores de prestigio de quienes quieren demostrar al mundo que son ya poseedores de riquezas. Jocotenango, los barrios de San Sebastián, Belén, La Recolectión le asignan a La Siguanaba un huacal y un peine, ya de oro, ya de plata; rasgos brillantes obviamente, que llaman la atención. No se olvide en este sentido que en la Antigua aparece La Siguanaba con su peine de plata, y tampoco que de la ciudad de Santiago ya en ruinas pasó la leyenda escondida entre los enseres y efectos personales de quienes se trasladaban al valle de La Ermita en 1774, y que aquí prosperó, y sigue viviendo en los viejos barrios de la ciudad.

En los barrios de alta burguesía, La Siguanaba es más disoluta, más sexual. Aquí se la ve como un objeto de placer. En ellos la leyenda no tiene mayor significado, pero permanece en la mente de los que se burlan de ella.

Finalmente, vale la pena apuntar que sobre esta narración hay mucho que hablar. El psicoanálisis tiene la palabra.

Etimología

Intencionalmente dejé para último análisis la etimología del nombre Siguanaba. Teniendo un conocimiento integral de la leyenda es más fácil llegar a encontrar lo que esta mujer legendaria significa para el pueblo.

Como apunté anteriormente, la idea y el tema son europeos, en tanto que el nombre es indígena.

A este respecto, la palabra Ciuanauac es una palabra de origen mexicano. En México y Centro América el nombre de la leyenda que estudiamos es de origen náhuatl. No pasé por alto el hecho que para Guatemala los españoles utilizaron indios mexicanos como auxiliares en la conquista.

Pérez Serrano afirma que la voz macihuatli tiene la siguiente raíz náhuatl: **matlatl**: red o malla, y **cihuatl**, mujer. Mujer de la red o de la malla. Es decir, tiene el sentido genérico de la mujer que enreda y envuelve en los lazos de su amor. En Costa Rica, Carlos Gagini, dice también que la palabra Cegua proviene del Náhuatl, Cihuatl, que significa mujer.

Por su parte, Adrián Recinos dice que Ciguanaba quiere decir en habla indígena de Guatemala mujer desnuda, pero no aclara a cual de las veintidós lenguas que hablan los habitantes naturales de la república se refiere. Más adelante afirma que en mexicano moderno Ciuanauc (concubina) dio origen a la palabra ciguanaba.⁵

En particular el término Siguanaba en Guatemala encierra la idea del barranco a donde arrastra la acción negativa de esta mujer, pues en Quiché, idioma indígena, tziguán significa precipicio, profundo barranco sin retorno. Así se infiere que Sigúa entra en la formación de la palabra Siguanaba.

El diccionario de la expresión popular guatemalteca, confirma esta última idea.

Finalmente, es interesante apuntar los fines de interpretación, que todas las etimologías propuestas concuerdan con la función que cumple La Siguanaba: Atraer a sus redes de amor a los hombres para luego castigarlos. ¿No es ésta acaso la lección que querían dar los españoles?

5 Roberto Paz y Paz, humanista nato, invita a reflexionar sobre la etimología de la palabra Siguanaba. En Guatemala y en todo el ámbito centroamericano se conoce esta leyenda con los siguientes nombres:

- 1) Siguanaba;
- 2) Cegua (Segua o Tzegua);
- 3) Ciguamonta;
- 4) Llorona; etc.

Paz y Paz deduce, y con razón, que todos estos nombres tienen un origen común: El náhuatl (criterio por mí comparativo en regiones atrás). Añade además, que en este caso particular no hay un nombre español para Siguanaba, pero en cambio sí lo hay en idioma indígena: El náhuatl. Por lo tanto, opina que si se cambia la C por S (en náhuatl la C suena sibilantemente) se tiene Cihuatl que significa mujer, por ende:

Cigua (Honduras) Cegua (Costa Rica).

Y con la terminación **-NABA** en El Salvador, pero con la misma raíz (con C y S respectivamente), se recoge el origen común del nombre. Sin embargo, debe ser estudiado dicho fenómeno más detenidamente por la Lingüística.

Finalmente, afirma Paz y Paz, no estar de acuerdo en que Siguanaba se derive de la palabra quiché Tziguán (barranco), y se inclina a pensar, con Recinos, que Ciguanaba viene del náhuatl Ciguanauac.

La Llorona

La Llorona es la leyenda más difundida entre las que he denominado clásicas. La figura de esta mujer plañidera es la que más se vincula con los pueblos mesoamericanos.

Prototipo

El pueblo cuenta que La Llorona *"fue una mujer que ahogó a su hijo para huir con un hombre, pero no se acuerda dónde lo hizo. Y como castigo de Dios anda buscándolo por los lugares donde hay agua"*

Esta desdichada mujer recorre el mundo en busca desesperada de su hijo. Vaga por la calles y lideros de las ciudades y los campos. Cada vez que grita lo hace por tres veces consecutivas. Su lamento es largo y agudo. Las personas que lo escuchan sienten el frío de lo desconocido en la sangre. *"Creémos vos, La Llorona va lamentando la pérdida de su hijo, y lo va llamando: Juan de la Cruuuuz, Juan de la Cruuuuz... va gritando, así, oí: Juan de la Cruuuuz. Eso es lo que dice mientras uno cree escuchar un simple grito" Y "pasa tan rápido que uno siente el aire de su vestido"*.

Rasgos Físicos

Al revisar todas las versiones de la leyenda, los rasgos físicos que da La Llorona se descubren son los siguientes: mujer vestida de negro que va gritando con desesperación en las pilas, los ríos y en los lugares donde hay agua.

Rasgos más definidos no se pueden precisar, porque a este ser sobrenatural no se le mira: Sólo se la oye. Su grito es espeluznante. Hiela el corazón.

Relaciones con el Hombre

La Llorona raras veces entra en contacto directo con el hombre. Generalmente su efecto es indirecto. Es su grito el que estremece y hace palidecer aun al más valiente y ateo de los hombres. Es por ese lamento que el hombre tiene conciencia de su influencia y su presencia.

Cuenta en los barrios de la ciudad que *"cuando se oye a La Llorona se pega uno un susto de la gran puta"*. Dicen los viejos que *"cuando uno escucha el primer grito se asusta tanto que ya no puede andar, pero tiene que hacer el esfuerzo para carrerear, porque si oye el tercer, y lo halla en el mismo lugar, de seguro que se lo gana a uno"*.

Prácticas Mágicas

Dado que la influencia de La Llorona sobre el hombre es indirecta, las prácticas mágicas que neutralizan su posible efecto negativo son muy eficaces y se agrupan en dos formas:

- 1 **Amuletos.** En el momento de escuchar el primer grito de La Llorona el hombre debe morder un metal, una cruz, o bien cualquier objeto de metal; prácticas similares a las que contrarrestan el poder de La Siguanaba.

Además en este nivel tiene efectos protectores encomendarse a algún santo de devoción particular, o bien hacer la señal de la cruz en el vacío de la noche.

- 2 Pero, la práctica mágica más efectiva es estrechar con fuerza la mano de una mujer, ya que *"como La Llorona es mujer, ella no le hace ningún daño a las mujeres, porque es a su hijo a quien busca y no a una mujer"*.

Según las versiones recabadas, La Llorona no causa perjuicio al hombre personalmente. Únicamente provoca pavor su grito. Y a contrarrestar tal estado de susto van encaminadas todas las prácticas mágicas enumeradas.

Variantes

Después de analizar las versiones recogidas con el prototipo de esta leyenda, se encuentran dos variantes:

En la primera, a La Llorona sólo se la oye lamentarse y llorar y *"cuando su grito se oye cerca es que está lejos, y si se oye lejos es que está cerca"*. En esta variante, su influencia es secundaria. No pasa del espanto de la persona afectada.

En cambio, en la segunda variante, la situación es diferente porque *"cuando además de oír gritar a La Llorona se la mira, allí mismito se queda uno muerto, tal y como le pasó a un mi difunto familiar; pero como de todo hay en la viña del Señor, ha habido personas que la han visto y han quedado vivas, dicen que es una mujer vestida de negro que se eleva por los cielos y luego desaparece, grita y se aparece en otro lugar"*.

Ambas variantes convergentes en un punto: La situación angustiosa de las personas que han vivido esta experiencia.

Folklore Comparado

En Guatemala

El tema de La Llorona se halla en toda la república de Guatemala, sin excepción de áreas. Más aún, se encuentra con el mismo motivo, tipo y rasgos que en las versiones recogidas en la ciudad de Guatemala. Este hecho dice mucho. De él se infiere que el tipo o tema está generalizado, y que ha sido captado por todas las personas con las mismas raíces. Lo único que hacen es variar la escena particular donde se desarrolla la leyenda. Así sucede con las versiones recogidas en el departamento de Sacatepéquez. Las proyecciones folklóricas consultadas con muy fieles a los rasgos populares:

Herrera y Armas Lara en sus narraciones hacen uso de estos elementos, especialmente el segundo autor que confirma rasgos aparecidos en la ciudad de Guatemala. Armas Lara refiere que La Llorona va lamentándose convertida en espíritu y recorriendo las calles y las ruinas de Antigua, y pasa gritando. *"¿dónde estás Juan de la Cruz...?"*. Va en busca del hijo que ahogó a orillas de El Pensativo. El autor asegura haberla oído entre los cafetales lanzando su lastimero grito: Ay... y... yy... y; y agrega que al transitar cerca de las personas o por encima de las casas provoca un fuerte viento que luego se va extinguiendo en el silencio de la noche.

El hecho real el crimen que dio origen a la desventura de La Llorona que se narra en el prototipo, se repite también en Antigua Guatemala. Todos los autores hacen mención de él. Interesa en particular el testimonio de Lily Aguirre por su fidelidad a la tradición.

En cuanto a los departamentos del oriente de la república, el tema que se encuentra es equivalente al de la ciudad de Guatemala: aquí, por lo consiguiente, la mujer ahogó a su hijo en las márgenes del río Motagua, y como expiación Dios la condena a buscar en las orillas de todos los ríos del mundo el sitio donde lo abandonó.

Investigación de campo llevada a cabo en el occidente de la república permitió encontrar el tipo o tema de La Llorona con estos mismos rasgos.

En relación a la ciudad de Guatemala también se encuentran proyecciones que hacen alusión al tema de La Llorona. Barnoya Gálvez da cuenta de su existencia. Anota en su narración el rasgo principal de la leyenda, como lo es el de la mujer que ahoga a su hijo en un río. Sin embargo, este autor funde los rasgos de La Llorona con los de La Siguanaba, como veremos más adelante.

La vigencia de La Llorona es tal, que aún en los barrios populares de la ciudad, a escasos meses de concluir este estudio, los periódicos reportaron que en una zona popular de la ciudad aparecía La Llorona todas las noches y tenía atemorizados a todos los habitantes, aun a los guardianes del orden público, con sus gemidos. En esta ocasión fue en la Colonia Justo Rufino Barrios, zona doce, en donde La Llorona empezó a buscar la tumba líquida de su hijo. Quizás la encuentre.

En Centro América e Hispanoamérica

Igual tema de La Llorona se encuentra en Centro América, por lo menos en Costa Rica. Se cuenta que en los campos de este país se oye la voz de una mujer que busca algo en las márgenes de los ríos. Según el diccionario de costarrriqueñismos, La Llorona es una mujer desgrefñada que vaga durante la noche por las riberas de los ríos dando lastimeros gemidos, y *"cuyo encuentro es fatal para el viajero"*. ¿Acaso no es éste el rasgo principal de la leyenda guatemalteca?

En los otros países centroamericanos es también posible hallarla a través de proyecciones folklóricas en literatura.

En cuanto al resto de Hispanoamérica, el tema se encuentra sin mayor alteración. En México, por ejemplo, este tipo o tema es harto conocido en el mismo sentido del recogido en la ciudad de Guatemala. Por su parte, Recinos hace mención de ella en Nuevo México, EE.UU, y afirmar que los mismos motivos se reproducen en Chile con La Calchona.

Elías Ortiz informa haber encontrado el mismo tema en la región de Pasto, Colombia, con el nombre de Turumama (del quechua **Turu**: lodo; cieno; agua sucia, y **mama**, madre). A través de su investigación logró detectar que la Turumama es *"una vieja arrugada, feísima como el demonio, que en vez de pies tiene cascos de mula y las tetas tan alargadas que las carga en los hombros"*, y baja por las noches llorando por el río Egido, desde la posta hasta los dos puentes, y allí se pierde sollozando. Agrega Ortiz que los que la han visto dicen que grita entre sollozo y sollozo: *"¿Dónde te hallare? ¿Dónde te encontraré?"*.

La Turumama del área de Pasto es un alma en pena *"en castigo de haber botado al río a la criatura que dio a luz sin ser casada, para tapar la vergüenza, y es ese el crimen que está purgando por tiempo indeterminado"*.

El autor añade que esta leyenda tiene puntos de contacto con la de La Llorona que aparece en otras regiones de Colombia y Suramérica.

Al respecto de La Llorona mexicana, asegura Peñafiel que es una leyenda de tradición extranjera. Opina que para los indios de México es *"el alma de la Malinche, la Mariana de los españoles, la amante de Cortés, condenada a tan terrible expiación por haber traicionado a su patria"*.

Me parece la idea del autor un tanto fantasiosa. Lo que sí se puede garantizar es que el tema en México y en toda Hispanoamérica se encuentra lozano y lleno de vida.

En estos instantes, tanto en Guatemala como en algún punto de Hispanoamérica, La Llorona estará recorriendo las barras de los ríos, buscando a su hijo, y habrá quien se asuste al escuchar su quejumbroso llanto.

En el resto del mundo el motivo que se encuentra es similar. Indudablemente se halla en España, a donde fue llevada a saber por qué invasión. Y de allá nos pasó a nosotros los hispanoamericanos en los buques de los conquistadores. Lamento no haber encontrado referencia alguna que confirmara esta reflexión.

Al poner en un mismo piano las versiones comparadas se aprecia que en esta leyenda que en cualquiera otra, la similitud entre ellas es asombrosa, lo que lleva a pensar en un origen común. La duda queda planteada.

Folklore Interpretativo

Inquieta el hecho de no saber de dónde provino tan maravillosa leyenda: ¿Vendría de España o fue construida en América? No lo podría precisar sin riesgo de equivocarme.

Lo que me es factible afirmar es que sorprender la unidad de elementos que de ella se encuen tran en Guatemala y en otras regiones de Hispanoamérica.

Vale la pena pensar que pudo surgir como asociación de la imagen de la plañidera de los entierros, que lanza sus gemidos a los pies de las personas muertas. Esta figura también es universal. Aparece en todas las culturas. Aquí, en Guatemala, las encontramos en las cofradías indígenas con el nombre de Chuchixeles en el altiplano occidental. Pero en este tipo o tema no encaja el rasgo principal de La Llorona: La muerte del hijo ahogado o en un lugar acuático. Aventuramos la hipótesis que de algún crimen de esta naturaleza cometido en una época imprecisable del historia del hombre, o bien, si se quiere creer que la leyenda nació en América en los inicios de la época colonial, y que estremeció a tal grado la conciencia humana, que el español colonizador se valió después de esa imagen para dar una lección de moral, de esas que él tanto gustaba y gustaba aún impartir.

Sea cual fuere su origen, la leyenda se mantiene y a cada momento el lamento de La Llorona causa pánico a las personas. Por experiencia personal, el autor puede afirmar que su grito escuchado en la oscuridad de la noche es capaz de congelar el alma en el pecho. Es un grito espantosamente lúgubre y de una angustia sobrenatural.

En relación a la ciudad de Guatemala, podemos indicar que la leyenda aparece en todos los barrios de la ciudad son mayores alteraciones, lo cual dice mucho de su perseverancia y de su arraigo en la tradición oral del pueblo.

¿Qué más podría agregarse en tomo a La Llorona? Creo que el psicoanálisis podría aclarar mucho más.

La Llorona y La Siguanaba: Similitudes y Diferencias

A fin de evitar las confusiones entre ambas leyendas, que se observa en las proyecciones folklóricas, me parece importante señalar sus similitudes y diferencias:

Tanto La Llorona como La Siguanaba se mueven en un ambiente nocturno, lleno de misterios. También ambas gustan de los lugares en donde existe el agua también y, ambas también son seres etéreos que vagan solitarios.

La diferencia fundamental entre ambos espíritus radica en el color de sus vestiduras y en la función que cumple cada uno de ellos:

La Siguanaba sale vestida de blanco, en tanto que La Llorona de negro; la primera se baña o se peina en los tanques con intenciones de perder a los hombres que hechiza con su magnetismo. La Llorona busca entre las aguas la sepultura de su hijo.

Diametralmente opuestas con las funciones que el pueblo le ha asignado a cada uno de estos espíritus que su fantasía ha creado. No pueden confundirse.

Pero esto no es óbice para encontrar a veces traslapados los rasgos de estos seres, y de los dos se hace uno solo. La mágica mentalidad de la tradición popular todo lo puede. Lo que quiero indicar es que cauno de ellos tiene definido su carácter y limitado su campo de acción.

Etimología

En la etimología de la palabra Llorona no hay problema, ya que es palabra castellana, significa persona que continuamente llora sus desventura. La etimología de la palabra responde a la acción que el pueblo le asigna a esta mujer fabulosa.

Según el diccionario de la expresión popular guatemalteca, se conoce como Llorona a la mujer que suele aparecerse a las personas por la noche "*y que llora plañideramente*".

En resumen: La Llorona es un espíritu que llora eternamente y por ellos - como dice Manuel Galich-, a pesar de su crimen, Dios la ha perdonado, porque el llanto es el mejor bálsamo de las penas.

La Ciguamonta

La leyenda de La Ciguamonta a pesar de ser netamente rural, la encontré en la tradición oral de la ciudad de Guatemala.

Prototipo

De acuerdo con la idea popular, La Ciguamonta "*es un pajarito que brinca y brinca y embarranca a los hombres cuando ellos tratan de alcanzarla*".

Generalmente se aparece en los campos a los campesinos, los hechiza con los colores brillantes de sus plumas y los lleva a enterrarlos en los barrancos.

Floklore comparado

La Ciguamonta es otra leyenda que corre en la tradición oral guatemalteca. Se encuentra especialmente en las proyecciones folklóricas del oriente de la república. Todas reproducen los mismos rasgos que la versión de la ciudad de Guatemala. Digna de mención es la que narra Benjamín Paniagua. A pesar de su ropaje literario se enuentra en ella un sentido de tradición popular muy arraigado.

Adrián Recinos, por su parte, también hace mención de este espíritu. Sin embargo, lo confunde con La Siguanaba y lo identifica indistintamente.

Al definir el carácter de La Ciguamonta, Recinos coincide con el recogido de boca del pueblo: Ciguamonta -dice el autor- se llama "*a un pájaro de la familia de los cuclillos*".

En la tradición popular de la ciudad de Guatemala, se define específicamente a La Ciguamonta como un ave que hechiza a las personas arrastrándolas a los siguanes con los colores de sus plumas.

Folklore interpretativo

Al comparar La Ciguamonta con los grandes ciclos de las leyendas clásicas, queda en un plano secundario. Tal vez en la mentalidad del pueblo priva con mayor fuerza la terrible imagen de La Siguanaba, y esto hace perder brillo al pequeño pájaro de la familia de los cuculillos.⁶

Por otro lado, también es factible encontrar similitudes entre ambas leyendas. La Siguanaba y La Ciguamonta cumplen la misma función: arrastrar a las personas a los barrancos para despeñarlas. Ambas hechizan con su atractivo físico. Se hacen seguir, y es seguro que sus hechizados perecerán entre las zarzas de los siguanes.

Podría adelantarse la hipótesis de que La Ciguamonta es una variación de La Siguanaba. Podría serlo en tanto que la importancia de la primera no es tan grande en la tradición oral de la ciudad, como la segunda.

Etimología

En cuanto a la etimología de la palabra Ciguamonta, puede decirse que tienen el mismo significado que Siguanaba:

Ciguamonta, en náhuatl, según Adrián Recinos, quiere decir concubina, pero esto no se adapta al carácter de La Ciguamonta, que no es más que una pequeña ave. Creo que esta significación tiene mejor aplicación a La Siguanaba.

El nombre de la leyenda que estudio deriva de tziguán, que significa barranco en quiché. Lo dicho para La Siguanaba en el análisis de su etimología puede aplicarse a La Ciguamonta.⁷

⁶ Según Villacorta, el pájaro que se conoce vulgarmente como ciguamonte, pertenece a la familia de CUCULIDAE, y a la sub-familia NEOMORPHINAE. De acuerdo con el autor, su nombre científico es GEOCCYX AFFINIS, HART, que vive en los barrancos y matorrales de tierra templada. La clasificación proporcionada por el Museo de Historia Natural de Guatemala, es la siguiente:

NOMBRE: Ciguamonte.
Lasser Road-Runner.
Geococcyx Velox (Wagner)
PROCEDENCIA: Departamento de El Progreso.

⁷ Roberto Paz y Paz no está de acuerdo con la etimología por mí seguida. Opina que la palabra Sigumonta es un hibridismo formado por dos palabras, una náhuatl y una española o castellana:

CIHUATL+ MONTE= CIGUAMONTA, Mujer del Monte que Paz y Paz propone, confirma plenamente lo afirmado por mí para esta leyenda folklórica.

El Tzitzimite

Al personaje de esta leyenda la ciudad lo conoce por diversos nombres: en algunos barrios se le llama Tzpitío, en otros Tzipe, en algunos Sombrerón, y en otros se le conoce como Duende. Sin embargo, el más común por el cual los barrios más viejos de la ciudad lo nombran es el de TZITZIMITE, de ahí que lo haya preferido para rubricar la leyenda. Además, me parece el más próximo al nombre original de la narración.

Para los efectos de este análisis llamaré indistintamente al personaje, ya que el sustrato de la leyenda es el mismo. A pesar del cambio nominal y de ciertas variantes que esto conlleva, las modificaciones son secundarias. No afectan el espíritu global de esta leyenda popular. Es una leyenda dividida en variante nominales específicas. En una plabra: son variaciones sobre el mismo tema.

Prototipo

El Tzitzimite es "un hombrequito muy pequeñito, vestido de negro, con un gran cinturón muy brillante. tiene un sombrero negro, pequeño también, y unas botas con tacones que hacen ruido".

Afirma la tradición popular que al Tzitzimite le gusta "subirse a los caballos y hacerles nudos en la cola y en las crines. Estos nudos, que son así de menuditos, cuesta un bigote deshacerlos. Lo peor es que como los caballos quedan tan ariscos no lo dejan acercarse a uno. A nosotros, en la casa cuando el Tzitzimite nos hacía sus gracias, preferíamos cortarles las crines a los caballos".

Por otra parte, al Tzitzimite también le agrada perseguir y molestar a las "mujeres de pelo largo y ojos grandes": "Al fregado cuando le gusta alguna patoja no la deja ni a sol ni a sombra ni un minuto: se le aparece en las noches cuando está dormida, y después de haberle enredado el pelo, le baila y le canta con su guitarra nuevecita de plata. También se le aparece a las horas de comida y le echa tierra en el plato, y no la deja comer, por eso es que la patoja se va adelgazando, proque ya se imagina usted, si no come ni duerme, la pobre para enfermándose".

Rasgos físicos

De acuerdo con la idea popular, el tzitzimite tiene la altura de un dedo de la mano y cabe escondido en la almohada de una cama. Es un espíritu juguetón al que se le asigna varios atributos brillantes, como lo explica el prototipo.

Su figura divertida no cambia en esencia con las variaciones de su nombre, porque siempre se le descubre haciendo las mismas "travesuras".

El prototipo al cual me he referido traza con exactitud los rasgos físicos de Tzitzimite.

Relaciones con el hombre

La relación del Tzitzimite es con las mujeres específicamente. No se le encuentra vínculo con los hombres.

Este diminuto personaje se relaciona por un lado con los caballos, y por el otro con las mujeres de pelo largo y ojos grandes, de quienes se enamora y trata de conquistarlas. Y para ello se vale de todos sus atributos brillantes. No está de más decir que, generalmente, sale mal parado en sus lances amorosos.

En el caso de ser correspondido, la influencia negativa del Duende o Tzitzimite es tan grande, que su amada enferma y puede hasta morir. O bien la familia de la muchacha recurre a prácticas mágicas que lo obligan a retirarse.

El Tzitzimite es un espíritu doméstico. Se mantiene en las casas de las personas que persigue, y no las deja un momento en paz con sus travesuras. Es un espíritu que sólo en última instancia causa daño. Su oficio es divertirse con el espanto que causa a sus amores y con la persecución asidua de todas las bellas mujeres de quienes se prenda.

Prácticas mágicas

Abundan las prácticas que deben seguirse para deshacerse del Tzitzimite, y se pueden agrupar de la manera siguiente:

- 1 Amuletos y santos protectores. Práctica nada eficaz. No neutraliza su influencia. Al contrario, al Tzitzimite le causa gracia que se recurra a santos del cielo para ahuyentarlo.
- 2 Oraciones especiales para atraer su protección, trocando su poder malévolo en gracia especial.

Ejemplos de ellas se encuentran en varios países, aparte de Guatemala: en Chiapas, México, apunta Carlos Navarrete, el rezador⁸ tiene el poder de transformarse en formas distintas, entre las que se encuentra la más sencilla que es como Duende, y además se le asocia con el demonio. En la introducción a la oración al Duende o Tzitzimite, el curandero lo llama "Satan Amigo y Duende". Se recurre a esta oración para alcanzar un buen fin amoroso.

Por su parte Mejía Sánchez dice que entre los romances recogidos por él en Nicaragua, se registran versiones romancescas que ya ha perdido su forma métrica y musical, entre las que se encuentra la **Oración del Duende**, "mágica oración de los jinetes y salteadores del campo". Lamentablemente no da a conocer dicha oración.

Ambas plegarias engloban el sentido del Tzitzimite guatemalteco: la chiapaneca se relaciona con el amor, en tanto que el romance nicaragüense con los jinetes y el campo.

En Guatemala las oraciones del Duende se venden furtivamente en el atrio de la catedral metropolitana, junto con oraciones de magia negra y otra serie de preces y salmos populares.

La oración al Encantado Duende⁹ está encaminada a solicitar riquezas y triunfos en el amor. En ella se descubre un aspecto muy interesante:

Al Duende en la plegaria popular se le da el nombre de Diego. Y según la tradición oral, la razón por la cual se le llama así, es "por que se trata de Juan Diego, el indito mexicano que se encontró con la Virgen de Guadalupe"; "por eso si uno quiere que la oración le surta todo el efecto que tiene, debe rezarla el doce de diciembre, que es el día del Duende". "Por eso se le llama Diego al Tzitzimite". "Al Duende le gusta oír su nombre".

Esta concepción muestra una serie de mezclas entre las creencias indígenas y las ladinas, pues no se olvide que en la época de la dominación española el culto por la virgen de Guadalupe de México estuvo muy arraigado. Recuérdese, además, que Tepeyac fue un centro de culto religioso de los mexicas prehispánicos.

8 Se refiere al brujo que encanta por medio de oraciones. Además este brujo es curandero y se vale de muchas prácticas para llevar a cabo sus fines.

9 Oraciones que se reproducen a lo largo de este estudio. De la colección del autor y de la licenciada Ida Bremmé de Santos.

Todos estos antecedentes deben tomarse en cuenta para la correcta interpretación de las oraciones al Tzitzimite-Duende-Diego.

Este tipo de práctica, imprime a la leyenda una función más extensa y profunda. No sólo cumple la función de divertir sino también satisface la necesidad de infinito y de misterio. Es decir, de magia.

Entre los ladinos más versados en las artes mágicas, la práctica más eficaz es la oración, ya que troca la maldad en favor de quien le reza: *"Oh poderoso Duende -dice la plegaria- que vives en lo invisible, deseo tu poderosa protección para que me concedas lo que te pido de rodillas con esta devoción"*.

Vale la pena apuntar que la efigie con que se presenta al Tzitzimite en la portada de las oraciones es la de un hombre pequeñito, bien vestido, y con un gran sombrero de ala ancha. La imagen popular da todo su significado a la oración y a la leyenda.

- 3 Otra práctica mágica que preserva del Tzitzimite o Duende son las *"curanderas"*, también llamadas *"gentes de antes"*, que con exorcismos especiales salvan a las personas de los hechizos, encantos y mañas del Tzitzimite.
- 4 Según la tradición oral de la ciudad, cuando no se cuenta con las posibilidades anteriores, *"la única forma con que uno se deshace del Tzitzimite es pidiéndole que cante con su guitarra una canción como las del cielo. El no soporta oír el nombre de Dios, y se va y ya no vuelve a molestar"*.
- 5 La tradición oral también da este consejo. Cuando el Tzitzimite moleste mucho, se le debe entregar un cinturón o un pedazo de tela negra y un jabón para que busque un río y lo lave hasta blanquearlo. Por supuesto que nunca lo logrará, y estará eternamente a la orilla del río luchando por conseguirlo. El amor todo lo puede.

Las prácticas mágicas aludidas se encuentran en las variantes nominales específicas de la leyenda, y no sufren alteración, por lo que pueden ser aplicadas indistintamente.

Más adelante haré alusión a ellas, cuando hable de los casos folklóricos de El Tzitzimite.

Variantes

Al comparar el prototipo del Tzitzimite con las múltiples versiones de la leyenda, se encuentran dos variantes generales, a saber; en la primera, la acción del Tzitzimite se desenvuelve en un ambiente rural o semi-rural, entre los caballos, a quienes el Tzitzimite asusta con sus travesuras y sus bromas. En la segunda variante, aparece el Tzitzimite persiguiendo a las mujeres de las cuales se enamora y por quienes lucha para ser correspondido.

Floklore comparado

En el Mundo

Son figuras del folklore universal, los seres domésticos, especie de fantasmas pequeñitos, que deambulan cometiendo travesuras por todas partes. Para comprender la figura del Tzitzimite y sus variantes, hay que examinar antes como la misma figura se manifiesta en Europa y otros países.

Afirma Nicolay que los gnomos, hombres pequeñitos, aparecieron durante la Edad Media, y se manifestaban como pequeños personajes que se ensañaban con las iglesias cristianas, porque el sonido de las campanas los obligaba a desalojar sus cavernas o sus montañas. Apunta el autor que el origen de estos espíritus se remonta a la antigüedad clásica, pero que es la Edad Media la que les proporciona toda su consistencia mágica.

Estos pequeños espíritus europeos presentan estrecha relación con el Tzitzimite de Guatemala, en cuanto a su forma juguetona y graciosa.

Por otra parte, agraga Nicolay, que no se sabe con exactitud qué es lo que los suecos designan con el nombre de **TROLL**, y que según el visconde Fenet-Jay, significa, en sentido estricto, *"pequeños espíritus de las montañas"*. Estos espíritus que también se denominan **SKAGORA**, se divierten por las noches ordeñando las vacas e hiriendo a los caballos, y a quienes no se les puede alejar si no se les golpea con un objeto de hierro.

Nicolay añade que los campesinos suecos para proteger a sus animales de las travesuras del Skagora, atan al cuello de las vacas y caballos, un diente de ajo, o bien un poco de asafétida.

Esta práctica no está desvinculada con la utilizada en el agro guatemalteco, en donde se aleja al Tzitzimite del campo, colocando en el cuello de los caballos que el pequeño jinete quiere montar, unos ramos de ruda. En la ciudad se le aleja con las prácticas mágicas ya descritas.

El Niss sueco es otro espíritu juguetón que se correlaciona con el Tzitzimite guatemalteco, y que para los daneses "es un duendecito vestido de gris, con un gorro puntiagudo encarnado; sus facciones son las de un viejo con lenguas barbas"

Otros seres maravillosos europeos son los **ELFOS**, célebres en Irlanda y Escocia, "geniecillos capaces de levantar grandes peñascos, a pesar de su estatura no mayor que el pulgar de una doncella". Los elfos se presentan a las doncellas que han nacido en día domingo y las invitan a jugar.

No se olvide tampoco a los duendes y enanos que aparecen en la mitología sajona. Recuérdese a Mime, el guardián del tesoro de los Nibelungos.

España no podría faltar con sus duendes y espíritus juguetones y domésticos que se manifiestan en las casas de habitación, y cuya función es divertirse a costa de los sustos que provocan a las personas.

Resumiendo: la idea de la existencia de espíritus pequeños pasó a algunos países europeos como herencia de la antigüedad clásica, y han surgido como creación propia en las regiones ajenas a la corriente latina. El Tzitzimite que aparece en Guatemala es heredado en gran medida de esta tradición europea.

En Hispanoamérica

En varios países de Hispanoamérica se encuentra la leyenda con las mismas características que en Guatemala. En su formación participa en gran medida la tradición del indígena, del habitante natural de estas zonas. El análisis de la manifestación hispanoamericana de la leyenda, que se conoce como El Duende, prefiere dejarlo para cuando analice la variante nominal que la particulariza.

En Guatemala

La concepción general que del Tzitzimite se tiene en Guatemala es de raíces muy hondas, pues ha participado en su creación tanto la tradición indígena como la tradición europea. Este espíritu, ya como Tzitzimite, Duende o Sombreron, vive arraigado, pero muy arraigado en la vida de las clases populares del país, al punto que algunos lugares geográficos llevan su nombre. En San Andrés Sajcabajá, departamento de El Quiché, por ejemplo, existe un caserío de la cabecera municipal que lleva el nombre de Tzitzimite. Y aún más, casas principales indígenas del altiplano occidental conservan el nombre Tzitzimite como apellido familiar.

En cuanto a las proyecciones folklóricas en literatura, la imagen se encuentran perfectamente definida. Galich, en su obra de teatro, le tiene por un personaje que se complece en molestar a todos los demás espantos.

En Galich se manifiesta un elemento nuevo que no pude corroborar en la tradición oral de los barrios de la ciudad. Galich le asigna al Tzitzimite una sola pierna y hace que su personaje tenga la propiedad de estirarse, aspecto que utiliza para una serie de acciones que se suceden a lo largo de la obra dramática.

Un análisis más extenso de esta figura lo dejo para cuando hable de las variantes nominales específicas; pues elementos que allí aparecen forman parte de la leyenda general. Por razones de método lo he subdividido en esta forma.

Un aspecto de vital importancia en la comprensión de esta leyenda en Guatemala es la contribución indígena.

Tzitzimite es una figura de primer orden en la cosmogonía del mundo indígena. Según el diccionario de la expresión popular guatemalteca, con el mismo nombre se conoce al brujo indígena, y Jorge Luis Arriola menciona al Sisimite siempre como a un personaje de leyenda, "considerado como brujo o agorero entre los aztecas"

Gustavo Correa asegura que el tipo o tema del Tzitzimite es de origen azteca. Citando a Sahagún dice que los Tzitzimimes eran divinidades aztecas que al fin del mundo vendrían a devorar a hombres y mujeres. Además afirma que los Tzitzimimes han sido interpretados modernamente como los "duendes" que sostenían el aire en la antigua mitología mexicana.

Por su parte Pantaleón de Guzmán lo registra para Guatemala bajo la variante Itzitzimil como uno de los nombres de los dioses cakchiqueles.

Es decir, entonces, que esta figura está vinculada con la raíz indígena más pura. En Guatemala confirma esta idea el hecho de ser el Tzitzimite un personaje del baile de la conquista. En esta obra su actuación es de brujo, y se caracteriza por atacar a los españoles y por burlarse de ellos. Especialmente se encuentra en el área de Quetzaltenango y Quiché. Este personaje es sinónimo del Ajitz en otras regiones.

Además de su papel cómico en el baile, y de jugarle bromas a los españoles, el Tzitzimite representa un concepto muy profundo para el actual indígena de Guatemala. El Tzitzimite es el símbolo de la eternidad, de la perpetuación de las cosas y el mundo. Por su medio el mundo indígena permanece incólume. Así como el indígena, a pesar de la explotación a que se ve sometido, se perpetúa en el infinito de su suelo usurpado, así el Tzitzimite se perpetúa en la mentalidad popular¹⁰.

10 Idea sostenida por el pintor Rolando Ixquiac-Xicará, y recogida en la región de Santa Lucía Utatlán de labios del Principal Juan Cruz, Quiché. Idea trabajada también por Francisco Méndez.

La imagen real de tzitzimite indígena es la de un duende pequeñito que lleva un su mano otro duende más pequeño, y éste a su vez tiene otro Tzitzimite más chico, y así hasta el infinito.

Al analizar las dos corrientes que dan origen al Tzitzimite encontradas en la tradición oral de los viejos barrios de la ciudad de Guatemala, se halla una fusión de ambas. La europea aporta el gnomo travieso que molesta. El Tzitzimite, brujo indígena, aporta no sólo su nombre, sino una idea mucho más precisa: la burla del indígena hacia el español. No se descarta la posibilidad, sin embargo, de que el personaje del baile de la conquista también haya sido importación europea, pero la idea de la burla permanece.

La leyenda del Tzitzimite es la única de las recopiladas en la ciudad de Guatemala que posee aportaciones indígenas, contribución que va más allá de la comprensión superficial del ladino urbano que la repite en las noches de soledad, sin saber su verdadero significado.

Versiones nominales específicas

El análisis de esta leyenda, como el lector se habrá podido dar cuenta, es sumamente complejo. Las versiones recogidas en la ciudad pueden agruparse en tres variantes nominales específicas. Es decir, que de acuerdo con el área de donde proviene la leyenda, ésta ha tomado un nombre específico y tiene cierta manifestación especial, pero en el fondo la narración conserva su médula original. La esencia es la misma. Las diferencias que se encuentran no alteran el meollo de la narración.

Las tres variantes temáticas nominales son, a saber:

Tzipitío, Tzipe o Tzitzimite

El nombre de esta variante proviene de una misma raíz, que se va transformando de acuerdo con las características propias de las regiones que recrean la leyenda. Así se le llama en el altiplano occidental de Guatemala: la región indígena.

En el área de San José Chacayá, Sololá, se le conoce como Tzipitío; en el área de Chimaltenango como Tzipe, y en el área del Quiché, Totonicapán y Quetzaltenango como Tzitzimite.¹¹

¹¹ Versiones recogidas por el autor, en trabajo de campo en esta área en 1970. Todo material referente a estas reproducciones se encuentra en los archivos del Centro de Estudios de Población de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Los rasgos generales de la leyenda ya expuestos se aplican a esta variante. No hay mayores diferencias.

El duende

Así se le conoce a este minúsculo personaje en los departamentos del oriente de la república, en los barrios pequeño-burgueses de la ciudad, y es el nombre que toma el Tzitzimite en su versión hispanoamericana.

Esta variante no se aparta gran cosa del tronco común, pero las versiones recopiladas en la ciudad le agregan un rasgo propio: además del cinturón brillante, El Duende o Tzitzimite se aparece con espuelas de plata que hacen ruido cuando baila.

Folklore comparado de El Duende

La figura del Duende campea en casi toda Hispanoamérica. En algunos países se encuentran en dos manifestaciones particulares:

Primeramente, El Duende, en su figura singular de un solo personaje, aparece tanto en El Salvador como en El Paraguay.

En la región de Pasto, Colombia, Elías Ortiz lo encuentra ampliamente difundido. *"Es el tal (El Duende un diablillo en cierto modo familiar, inclinado a travesuras y producir trastornos en las casa o sitios que elige para manifestarse por cierto tiempo, hasta que se marcha por propia voluntad o en virtud de un conjuro eclesiástico"*.

En la ciudad de Pasto se ha encontrado a ese espíritu sembrando inquietud. En algunas casas El Duende "arrojaba terrones en los platos de sopa ya servida; cortaba piezas de ropa sin abrir el baúl que las contenía".

La imagen de El Duende en Pasto, Colombia, es la misma figura jocosa de la leyenda guatemalteca.

En segundo lugar aparece la figura de los duendes, que surgen en algunos lugares ejerciendo las mismas funciones que El Duende en singular pero se les encuentra generalmente vinculados con los niños.

En México, dice Pérez Serrano, los duendes son personajes muy pequeñitos que persiguen a los párvulos y tienen la particularidad de cautivarlos, atrayéndolos de tal modo que las víctimas en lugar de espantarse y asustarse, entran en confianza y los siguen.

Los duendes pueden manifestarse en grupo o individualmente a los niños. Visten trajes muy llamativos y llevan juguetes en su jubón. Los niños del agro mexicano los llaman muchachitos o catrincitos. Aparecen y desaparecen a voluntad y cuando lo hacen se llevan los juguetes consigo, dejando así burlados a los niños. En México la figura de los duenes no es dañina, sino divierte a los chicos, por lo que se cree que son "espíritus que no tuvieron cabida en el cielo", y "andan vagando sobre la tierra".

Los duendes que aparecen en Costa Rica, al sur de Guatemala, ejercen el mismo oficio que los catrincitos mexicanos:

Se cuenta que los duendes costarricenses "son unos hombres que miden más o menos medio metro de altura, que visten lujosamente, usando trajes de colores chillantes y una especie de boina grande en vez de sombrero, pero tampoco es raro ver a uno solo". Y "andan por los potreros, se presentan en los cafetales, o bien en los solitarios caminos".

También los duendes de Costa Rica persiguen con mayor empeño a los niños, "a quienes engañan con juguetes y los van alejando de sus casas hasta perderlos.... Aunque resistan se los llevan a la fuerza".

En otras regiones de Costa Rica, los duendes no son causa de molestias para los niños. Al contrario, dice la conseja costarricense que los duendes "salen por la tarde y pierden a los niños, pero no les hacen daño; se los roban para jugar con ellos".

Al respecto de los duendes, en Guatemala sólo me fue posible encontrar un caso folklórico donde se manifiesta esta leyenda. Aún así, no son duendes los que molestan al niño sino un personaje en particular, que al final del caso lleva la muerte al niño. "Se lo gana". elemento que no aparece ni en México ni en Costa Rica.

Los duendes en Hispanoamérica hacen sus travesuras al igual que el Tzitzimite o Duende guatemalteco: "mortifican a los inquilinos de las casas echándoles tierra o porquerías en la comida o apagándoles el fuego", o bien molesta a las señoras de la casa, quitándoles los objetos de su lugar o tirándoles las cosas que llevan en las manos.

Finalmente vale la pena recordar la opinión de Gustavo Correa en relación al origen del Duende hispanoamericano, quien lo sitúa en España, "de donde pasa al nuevo mundo conservando su sentido original de espíritu doméstico, juguetero y molesto".

¿No es acaso ése el sentido que tiene El Tzitzimite guatemalteco?

En Guatemala

En Guatemala una gran catidad de proyecciones folklóricas en literatura hacen mención de El Duende. A través de su estudio se pueden descubrir los rasgos particulares de El Tzitzimite, Sombrerón-Duende o Tzipitío en cada comarca.

En la región de Antigua Guatemala, El Duende aparece con los mismo rasgos que los encontrados en la ciudad de Guatemala, especialmente con los rasgos de la segunda variante.

En el área de oriente de la república se encuentra a El Duende exactamente igual a las versiones recogidas en los viejos barrios de la ciudad. Se le encuentra relacionado con los caballos y buscando en los pueblos y aldeas a la mujer más bella de pelo largo y ojos grandes, para enamorarla y molestarla.

Son de especial interés, al respecto, los rasgos que reproduce en su cuento Alvaro Palma: el autor hace mención de El Duende en el departamento de Santa Rosa, en donde, además de molestar a los caballos, se enamora de la mujer más bella del pueblo. La muchacha elegida por El Duende se libra de su pequeño enamorado pidiéndole que le entregue cincuenta redes de agua. "El Duende se va al río, y se pasa toda la eternidad tratando de sacar el agua con ellas".

El rasgo del agua y la quimérica tarea que se le impone, coinciden en ambas versiones. No hay mucha diferencia entre blaquear una tela negra y acarrear una red de agua. En última instancia ambos trabajos son irrealizables.

El motivo, los rasgos y las diferencias y coincidencias de la variante, llevan a pensar que El Duende que se encuentra en oriente y en la tradición oral de la ciudad de Guatemala ha sido transplantado de Europa. La herencia cultural de esta región de la república da base para afirmarlo. ¿A caso no son los más cercanos descendientes de los españoles los habitantes de los departamentos de oriente? ¿A caso no es la misma figura que aparece en el resto de Hispanoamérica? ¿No es el mismo nombre? A no dudarlo, la relación que se establece es muy estrecha.

Al respecto de la ciudad de Guatemala, también se halla El Duende con las mismas características que las encontradas en la tradición oral. Barnoya Gálvez dice que El Duende "es seductor y enamorado empedernido". Otra proyección folklórica en donde este personaje cobra vida con sus propios rasgos particulares, es en la obra de teatro de Manuel Galich, a la cual ya me he referido.

Ratifica la posición de El Duende en la tradición de Guatemala, el hecho de que existen en el país varios lugares que llevan el nombre de El Duende, especialmente en la región ladina, donde más arraigo tiene la leyenda: Chiquimula, departamento de oriente, y Dolores, municipio del departamento de Petén.

El sombrero

Es otro nombre que se le da al Tzitzimite sin que su función se altere. Esta variante se distingue del tronco central de la leyenda, por un atributo muy especial. Se comenta en los viejos barrios de la ciudad que siendo El Sombrerón tan pequeño, usa un sombrero tan grande, que lo cubre totalmente, por lo que se ve en la necesidad de arrastrarlo. El Sombrerón aparece a la hora del crepúsculo arrastrando un patacho de mulas de carbonero, con las cuales reconre las ciudades y los campos. Cuando acierta con la mujer de sus amores, amarra sus mulas al primer poste que encuentra, descuelga su guitarra que lleva al hombro y empieza a cantar y a bailar.

En algunos barrios proletarios de la ciudad como la Parroquia Vieja y la Recolectión, todavía se le ve pasar arrastrando su recua de mulas.

Folklore comparado

La variante de El Sombrerón se encuentra en algunas proyecciones folklóricas de Guatemala. Hay que advertir que en donde más se habla de El Sombrerón es en la región de la vieja capital del reino, la ciudad de Antigua Guatemala.

Algunas proyecciones se refieren a él con los mismos rasgos que la encontrada en la ciudad de Guatemala. Lily Aguirre narra que ella oía hablar de El Sombrerón como un espíritu pequeñito que molestaba mucho lanzando tierra sobre la comida de las personas de quienes se enamoraba, y asustaba a los caballos haciéndoles trenzas en las crines. Armas Lara, por su lado, cuenta afligido que "por allí, en esos rincones, dicen que se les aparecía El Sombrerón a las jóvenes hermosas, con lindos ojos y pelo largo"; y los rasgos que presenta son iguales a los recopilados.

Hay dos rasgos característicos en el análisis de El Sombrerón que aparece en Guatemala y de los cuales se registra huella en la ciudad de Antigua: la tristeza de El Sombrerón cuando no logra que la mujer de quien se prenda la corresponda. Armas Lara cita el caso de una muchacha que para deshacerse de El Duende, le dio la guitarra nueva que recomienda la práctica mágica. Aquel la tomó y empezó a cantar en una forma tan triste y plañidera que la conmovió hasta las lágrimas.

Herrera, por su parte, reproduce exactamente el mismo tema o tipo de la tradición oral de la ciudad en su leyenda "Cuando lloró El Sombrerón".

El pequeño espíritu, en el cuento del autor, se enamora de una mujer "de pelo largo y ojos grandes", y la familia, para librarla de su influencia, la confina en el convento de La Concepción, donde la muchacha muere de melancolía. Cuando El Sombrerón se da cuenta de la muerte de su amada, "gime junto a los muros orientales (del convento de La Concepción), y dos lágrimas inmensamente amargas resbalaron bajo su sombrero grande".

El mismo rasgo de alta expresión lírica, se reproduce en Guatemala.

Esta expresión de tristeza y llanto es propia de la ciudad de Antigua, y le da un carácter muy humano al personaje de la leyenda.

En la región norte del país, concretamente en el departamento de Petén, aparece El Sombrerón con los mismos rasgos que en la ciudad, pero vinculado al agua.

Se agrega por estos lugares, otro rasgo que recoge Alvarado Pinelo. El Duende o Sombrerón lleva a sitios donde hay dinero enterrado, y hace ricas a las personas que lo ven. De este rasgo sólo acá se hace referencia. Falta por lo tanto su verificación en la tradición oral de la ciudad.

En cuanto a las proyecciones populares de la ciudad de Guatemala, Armas Lara se refiere a El Sombrerón de San José Pinula, municipio del departamento de Guatemala.

El autor indica que a un ganadero de la región le apodaban Sombrerón, porque siempre llevaba un gran sombrero, sin embargo los rasgos que procura coinciden con los de la leyenda.

Opina que este Sombrerón de San José Pinula perseguía a las muchachas de ojos avellanados muy vivos, y de pelo muy largo. Al final de su versión, surge El Sombrerón como el ser sobrenatural que es; y que se desintegra cuando lo matan. El rasgo más interesante de esta proyección está en que por razones lógicas del oficio de El Sombrerón, después de su muerte "lo han visto por aquellas regiones y en la ciudad de Guatemala arreando el ganado hasta dejarlo lejos de donde los vaqueros lo han dejado pastando".

Este motivo se asemeja al encontrarlo en la tradición oral, pues como se sabe, El Sombrerón llega a la ciudad arrastrando sus mulas con redes de carbón. Lo importante del rasgo de Armas Lara estriba en el hecho de que coincide con la

tradición oral; también El Sombrerón de la leyenda vienen del campo, a su vez hay que recordar que en San José Pinula se produce carbón, leña, además de existir en esa región una quebrada que lleva ese nombre.

¿Cuánto habrá contribuido el paisaje de San José Pinula en la creación de los rasgos de El Sombrerón? ¿Proviene de este pequeño poblado? Más que lazos lo unen con el origen de El Sombrerón? La reflexión queda planteada en espera de una respuesta.

Por su parte, las proyecciones magistralmente logradas, como la de Miguel Ángel Asturias y Manuel Galich, hacen aparecer a El Sombrerón en forma demasiado estilizada. Galich apunta que en el sombrero del personaje de su obra se resume su vida, cuando el Canciller Cadejo lo rompe, El Sombrerón fallece.

Sin embargo, estos son rasgos literarios de los cuales no se encuentran eco en la tradición oral de la ciudad de Guatemala.

Hasta aquí, en resumen, las variantes nominales específicas de la leyenda que estudiamos. Si bien presentan diferencias, éstas son secundarias, y todas encajan en el tronco común de una sola: El Tzitzimite. Es una sola leyenda dividida en variante nominales.

Folklore interpretativo global de la leyenda

Confieso que la leyenda de El Tzitzimite es, en mi opinión, la que tienen mayor poesía popular, y que es el personaje más fascinante de la tradición oral de la ciudad de Guatemala.

Había apuntado que el rasgo más importante de la leyenda de El Tzitzimite es la contribución que a su formación ha hecho la tradición indígena. Al respecto hay que agregar a lo ya dicho, que con el fin de interpretación aventuro la hipótesis siguiente:

Si El Tzitzimite, en la concepción indígena, por una parte es un brujo, sinónimo de la eternidad y del juego, y además es un espíritu burlador y juguetón; por la otra, en el fondo de la cosmogonía indígena guatemalteca se ríe del ladino y del español, llega a constituirse en la figura que se burla de lo que más ama el ladino y el español, de lo cual más prejuicio posee: la mujer. El Tzitzimite es el espíritu del indio que le roba al ladino el corazón de su mujer, y se burla de él. De ahí que el ladino tenga que recurrir a muchas prácticas específicas que ya he descrito, en especial a las oraciones mágicas que contrarrestan el mal que El Tzitzimite causa a sus mujeres. Esto es lo que se descubre en lo hondo de la figura de El Tzitzimite. Sin embargo, el ladino ha tomado la imagen y le ha cambiado

el nombre: le conoce como Duende o Sombrerón. Las regiones donde aparece son las comarcas donde los ladinos están asentados.

En cambio El Tzitzimite, Tziipe o Tzitzimite indígena aparece misterioso y casi incomprendible al ladino en el mundo-tiempo del indígena del país.

En resumen: ¿será esta una forma por la cual el indígena se ríe del ladino que lo explota hasta extremos patológicos? Tal vez sí. Tal vez no. De todas maneras, la hipótesis queda planteada.

En relación a la difusión de la leyenda, en este caso puede servir como guía las alteraciones de nombre que sufre. Ello lleva a pensar que dicho cambio es producto del origen rural de la leyenda (no se olvide que la tradición popular dice que "le hace nudos a los caballos", "jala un recua de mulas que llevan carbón en el lomo", evidente reflejo campesino). En el agro, cada pueblo y cada aldea conoce a este espíritu en forma particular. Cuando la leyenda, a fuerza de re-creaciones, pasa y llega a la ciudad, al mundo ladino, y entra en un proceso de cambio, de occidentalización, se va refinando, se vuelve más romántico si se quiere. (Ahora ya no son caballos sino mujeres de pelo largo y grandes ojos a quienes El Tzitzimite gusta de molestar). De aquí parten entonces las variantes nominales específicas que he planteado.

Finalmente, y siguiendo este hilo, podemos afirmar que en esta leyenda se encuentra reflejada la estructura de la sociedad guatemalteca: lo indígena en eterno conflicto con lo mestizo, lo ladino, pero en un sentido jocoso, de burla hiriente y dolorosa para este último.

Por otra parte, en la investigación de campo, encontré la leyenda en todos los barrios de la ciudad. Aún hoy, tiene vigencia. En la colonia "Pirmero de julio", barrio popular de la ciudad de Guatemala, El Tzitzimite siembra la inquietud en muchos corazones: femeninos de este mismo instante.¹²

Las clases sociales urbanas son poseedoras de esta leyenda y la repiten una y mil veces: los barrios pequeños-burgueses, como la Recolectión y Santa Catarina adjudican siempre al espíritu juguetón atributos brillantes, que llaman la atención. Puro reflejo de su situación de clase.

Esta leyenda, a no dudarlo, guarda mucho de la mentalidad del guatemalteco. El psicoanálisis u otra disciplina que estudie el alma humana, podrá descubrirlo algún día. Mientras tanto, El Tzitzimite seguirá enamorando a las hijas de nuestros

12 Opinión de Sonia Villanueva, inquilina de una de las casas de esta colonia.

hijos, y seguirá caminando con su recua de mulas por las calles de los viejos barrios de la ciudad de Guatemala.

Etimología

La palabra **tzi**, del quiché, se traduce por perro, y **tzitzimite** es sinónimo de brujo, tanto en lengua quiché como en cakchiquel y kekchí, así como entre los indios mexicanos.

Sin embargo, es más probable que el término **Tzitzimite** provenga del náhuatl **Tzitzimitle**. Correa, apunta al respecto que dicho término corresponde "*a la forma citada en el diccionario de Fray Alonso de Molina (1571) en su significación de denominio*". Además en la cosmogonía mexicana correspondía a pequeñas figuras como duendes, a las que ya me he referido. Por otra parte hay que tener presente que a estas tierras que hoy forman Guatemala llegaron en la época prehispánica invasiones de pueblos de raíz tolteca, y a su vez a los indios tlaxcaltecas que vinieron con el conquistador Alvarado a principios del siglo XVI, trayendo su lengua y sus costumbres.

Al hacer una síntesis se encuentra que la concepción india reproduce exactamente la idea del gnomo juguetero y gracioso.

En cuanto a los otros nombre **TZi**pitío y **TZi**lpe provienen de la misma raíz que el anterior. Significa brujo indígena. Alguien que es poseedor de los secretos de las malas artes, y tiene poder para conjurar la vida y la muerte. Por lo tanto, también podría interpretarse el nombre de **Tzitzimite** como **Brujito**.

Los apelativos **Duende** y **Sombrerón**, no presentan problema, ya que son palabras castellanas: **duende** es el nombre hispanoamericano, general, por el cual se le conoce en varios países.

En relación al origen de **El Duende**, apunta Gustavo Correa que es de precedencia peninsular. La Real Academia de la Lengua lo define como un "*esperitu que el vulgo cree que habita en algunas casas y que travesa, causando en ellas trastornos y estruendo*". Correa agraga que esta definición confirma la etimología **duen-de**, proveniente de expresiones como **duen-de-casa**, que literalmente quiere decir **dueño-de-casa**.

Finalmente, el apelativo **Sombrerón** es como más se le encuentra en el área de Antigua Guatemala y San José Pinula. Es imagen que deriva del enorme sombrero que arrastra, y que se aprecia apenas levantado del horizonte.

La tatuana

La **Tatuana** es otra de las leyendas conservadas en la tradición oral de la ciudad, y que constituye a su vez una de las más bellas del folklore narrativo de América.

Prototipo

El prototipo de la leyenda, de acuerdo con las versiones recopiladas y con el folklore histórico, es el siguiente:

La **Tatuana** fue una mujer que tuvo realidad física. Se le menciona tanto durante el largo período de la dominación española, como en la época de los 30 años en el siglo XIX.

Afirma la tradición que **La Tatuana** fue una bruja condenada por la Inquisición a ser quemada viva en la Plaza Mayor de Santiago de Guatemala. Prendida por orden del Capitán General y encerrada en una bartolina, "*La Tatuana pidió una gracia: que le fuera entregado un pedacito de carbón. Así lo hicieron los soldados. Al tener en sus manos el trozo de carbón, dibujo en la pared un barquito, se subió en él y voló por entre los barrotes. Al entrar los guardias para llevarla a la hoguera, lo único que encontraron en la bartolina fue un terrible hedor a azufre. Se le habla ganado el diablo. Así es como me contaba a mi la leyenda de La Tatuana mi abuelita*".

Rasgos físicos

Se le conoce como una mujer anciana, pero muy aguerrida. Bruja que dominaba todas las artes de la magia negra, y amiga del demonio. Se le representa vestida de negro y llevando una vida misteriosa.

Práctica mágicas

En la tradición oral de la ciudad no se encuentra una práctica definida, propia de **La Tatuana**. Todos creen que es una mujer de carne y hueso que se aparece por los linderos de la ciudad. Pero no hay una sola práctica mágica específica eficaz que contrarreste su poder malévolo.

Variantes

Al confrontar las versiones con el prototipo de la leyenda, no encontré grandes diferencias. Lo que sufre cambios es el tiempo interno de la leyenda o del caso

folklórico que relata el informante: son dos tiempos definidos: la época colonial y el siglo XIX, durante el régimen conservador de Rafael Carrera. Puedo concluir, entonces, que el prototipo resume la leyenda con toda precisión.

Folklore histórico

Las crónicas de Guatemala dan cuenta que a lo largo del siglo XIX, la leyenda de La Tatuana tenía plena vigencia. El historiador Batrés Jáuregui hace mofa de ella diciendo que era uno de tantos espantos que no sólo quitaba el sueño a los niños, sino también a los viejos. Ramón A. Salazar, también historiador del siglo XIX, se refiere a ella con fidelidad. Apunta que en tiempos del gobierno del general Carrera, una de las personas más célebres era La Tatuana. "*Se contaba de ella - dice Salazar- mil prodigios; pues se le tenía por hechicera*". Y da la versión exacta del prototipo construido de la leyenda. Sin embargo, el autor afirma que dicha mujer no era más que una loca, "*Víctima de las habladurías de las gentes*". Y José Milla, finalmente, incorpora el personaje a una de sus novelas históricas.

A principios del siglo XX, Adrián Recinos la mencionaba como uno de los principales espantos de Guatemala. Para Recinos La Tatuana tienen trasfondo histórico. Asegura que existió, pero que ya en su época había pasado a formar parte de la leyenda y a engrosar "*las filas del los fantasmas con que se asusta a los niños para obligarlos a dormir o a estar quietos*". Y luego reproduce la misma versión del prototipo recopilado en la tradición oral de la ciudad.

Por otra parte, no debe olvidarse que esta leyenda desde su creación está ligada al tribunal de la Inquisición y a la quema de brujas del siglo XVII.

Además subsiste en el folklore narrativo de otros países. En Perú, por ejemplo, se reproduce exactamente el mismo tipo o tema que en Guatemala.

Lo mismo sucede en México, en donde Luis González Obregón la sitúa en la calle de La Perpetua, en la época Virreinal y del tribunal del santo oficio.

Folklore interpretativo

Esta leyenda de La tatuana tuvo su origen, probablemente, en la época colonial. Por ese entonces debió haber existido alguna mujer hechicera a quien se atribuyó la serie de actos y prácticas de que habla el relato popular. Con el tiempo se folklorizó, y lo verídico pasó a formar parte de lo legendario, y así pervive hasta hoy en la tradición oral. Esta leyenda es un ejemplo claro del proceso de folklorización que sufren los hechos reales de una sociedad dinámica.

Por otra parte es interesante el hecho de que los tiempos reales de la leyenda sean el colonial y la época del gobierno de los 30 años, cuando la sociedad guatemalteca sufrió momentos de aguda opresión. Indudablemente surgió como escape a las tensiones que las mentes enfermizas y católico-fanáticas de nuestros abuelos se veían sometidas. Digno también de comentario es el hecho de que la leyenda refleja un pensamiento netamente ladino; subsiste en los barrios más viejos de la ciudad, pero ya no en los más modernos; lo cual lleva a pensar que su vigencia se está perdiendo, o por lo menos que ha tomado un carácter secundario en relación con las figuras gigantescas de El Tzitzimite, La Llorona y La Siguanaba.

No obstante, la leyenda se conserva todavía en la tradición oral y aún hay niños y hombres que se asustan al sólo escuchar su nombre.

El cadejo

Es una de las leyendas que tiene mayor originalidad entre las recopiladas, y que vive desde tiempo inmemoriales en la tradición oral de los viejos barrios de la ciudad.

Prototipo

El Cadejo es el espíritu que cuida el paso tambaleante de los borrachos. Guardián de los hijos de Baco, "*es un animal en forma de perro negro, lanudo, con casquitos de cabra y ojos de fuego*". "*Su tarea es perseguir y cuidar que no les pase nada a los bolos que se quedan tirados en las calles.*"

Además, todas las versiones recabadas coinciden en que es parte de su ocupación "*seguir a los que están en peligro y dejarlos cuando éste ya ha pasado*".

En resumen: es espíritu del dios del vino se manifiesta a través de El Cadejo protegiendo a sus hijos, y a todas las personas que se encuentre en inminente peligro.

Rasgos físicos

A través del análisis de las versiones recogidas, se colige que El Cadejo siempre se presenta en forma de perro negro, con los rasgos que le asigna el prototipo de la leyenda, que he construido.

Relaciones con el hombre

Para estar acorde con la tradición oral, hay que advertir que El Cadejo está "*con cualquiera que se echa sus tragos, y lo sigue, aun que uno no se dé cuenta, porque uno ve al Cadejo sólo cuando ya ha chupado tanto que tiene que quedarse tirado hasta que le pasa la goma*".

Pero si bien El Cadejo es un espíritu protector, debe tenerse cuidado con él, ya que al beber demasiado y muy frecuente, "El Cadejo lo puede trabar, pues si se lo encuentra a uno tirado y le lame la boca, ya lo jodió para siempre, pues entonces uno jamás se compone". "El Cadejo acostumbra seguir por nueve días al hombre que le ha lamido la boca, y no lo deja en paz".

Es decir que, en suma, El Cadejo entra en relación con el hombre cuando éste se encuentra por los caminos del vino y de la alegría explosiva que provoca. Puede El Cadejo también establecer contacto con el hombre cuando trata de proteger a sus amigos, aunque no se encuentren borrachos, como lo indican las variantes descubiertas.

Práctica mágicas

Las prácticas mágicas tendientes a proteger de la acción de El Cadejo no son muchas. Mejor dicho no existe una práctica específica que ayude a escapar de este espíritu.

No obstante, la práctica más usual es el empleo de amuletos, especialmente objetos de hierro, y de santos protectores.

Esta ausencia de prácticas mágicas se debe a que el hombre a quien El Cadejo sigue no se halla en situación de recordar o recurrir a dichas actividades. Lo más seguro es que si aun borracho El Cadejo se le aparece a la vuelta de una cantina, se lleve un susto tremendo y deje de beber por un tiempo, pero luego reincidirá.

Además hay que recordar que El Cadejo no es un espíritu perjudicial. No ataca, sino sólo en casos extremos, por lo que no es motivo de mucho pánico encontrarse con él.

A pesar de esta ausencia a que hacía alusión, investigaciones sobre oraciones populares indican que hay plegarias específicas para atraer la gracia protectora de El Cadejo. Navarrete reporta una en Chiapas, México, el da Bremme de Santos encontró otra en Guatemala.

Estas oraciones no corresponden a toda la leyenda, sino sólo a la variante específica en que se invoca una protección sobrenatural. Es decir que no es práctica mágica usual que proteja contra los efectos de este perro negro, lanudo y misterioso.

Variantes

De acuerdo al análisis del Prototipo construido con las versiones recolectadas, se llega a la conclusión de que existen tres variantes de dicha leyenda:

En la primera El Cadejo ataca a las personas a quienes sigue. Este hecho entra en contradicción con la concepción que generalmente se plantea de la bondad del espíritu. Sin embargo, varias versiones que dan origen a esta variante, la asignan maldad.

La segunda variante, se refiere a El Cadejo como a un espíritu netamente protector. Aparece como el ser que cuida a los desamparados.

Y, finalmente, la tercera variante, adscribe a El Cadejo entre los borrachos. Y esta es la variante que más perdura, entre las versiones que se cuentan en la ciudad de Guatemala.

Al analizar los relatos encontrados, se concluye que El Cadejo no es solamente el espíritu de los borrachos, sino es también el que cuida a los desamparados. En este sentido se deslindan dos clases de Cadejo: uno "bueno", cuya misión es proteger a las personas que se encuentran en peligro, y otro del cual hace mención la tercera variante.

Ambos tipos de Cadejo se distinguen por el color, "la hembra es de color blanco (que es el bueno), y el macho es negro", que es el protector de los bolos. Pero en líneas generales, se puede decir que El Cadejo es un espíritu apacible "que no ataca si no se le acomete"

Folklore comparado

En Guatemala

El Cadejo es un ser que se encuentra en las diferentes áreas sociogeográficas de Guatemala casi sin variar de rasgos.

En la investigación de Adrián Recinos se encuentran los mismos elementos detectados en el trabajo de campo llevado a cabo en la ciudad de Guatemala. Dice Recinos que "El Cadejo tiene la figura de un perro negro o blanco, según la función y la localidad, con los ojos encendidos como ascuas y el pelo largo, lanudo y enredado". La imagen recogida en 1918 por el autor aún se conserva casi inalterada.

En el área de Sacatepéquez, en la ciudad de Antigua Guatemala, El Cadejo aparece, en las distintas proyecciones folklóricas que se han hecho al respecto, bastante fiel a lo encontrado en la investigación de campo. Sin embargo, hay algunas en que se extralimitan los aportes líricos del escritor, al extremo de decir

Lily Aguirre que "El Cadejo es un animal de color negro, mitad cabra y mitad cordero; cuernos de toro, ojos rojos y rabo como el de león". En mi opinión, esta es una apreciación muy subjetiva de la figura popular que acá se estudia.

Herrera y Armas Lara tratan sus proyecciones folklóricas con más tino, están más apegadas a la versión popular. En la de Herrera se refleja perfectamente el prototipo construido para la ciudad de Guatemala; y en Armas Lara se descubren los rasgos propios de El Cadejo en la vieja capital colonial:

Asegura Armas Lara que cuando El Cadejo sale a asustar a los borrachos en las calles empedradas de Antigua, "se oyen sonar en las piedras sus pezuñas de cabra". Y añade que sale a cumplir con una función similar: proteger a los bolos que se quedan tirados en lugares solitarios y peligrosos. "El Cadejo (entonces) se echa a su lado y los cuida".

Es decir que aparece el motivo de El Cadejo protector que se encuentra en la segunda variante recopilada en tradición oral de la ciudad de Guatemala.

Por otra parte, el mismo autor reproduce el motivo por el cual la influencia negativa de El Cadejo se manifiesta sobre los bolos dándoles facilidades para conseguir los medios para continuar bebiendo y al respecto llega a la siguiente conclusión: al seguir bebiendo en forma exagerada los borrachos se mueren, "entonces ese espíritu maligno (El Cadejo) o sea el propio diablo, se gana su alma". El carácter aleccionador de la leyenda en su versión antiguëña es obvio.

En el área de oriente, El Cadejo se presenta en sus correrías "como cabro, de ojos rojizos como discos de fuego, con cuerpo de diablo y patas de monstruo que se acerca con gran ruido a los lugares donde hallan borrachos en juerga".

La función moralizadora en esta área de la república también es manifestada.

Así, Barnoya Gálvez apunta que en el Departamento de Santa Rosa se tiene la idea de que El Cadejo es el mismo "cachudo" que se disfraza de perro, y agrega un rasgo no encontrado en la tradición oral de la ciudad; "El cadejo lo sigue a uno con el pensamiento".

Así Barnoya Gálvez apunta que el Departamento de Santa Rosa se tiene la idea de que El Cadejo es el mismo "cachudo" que se disfraza de perro, y agrega un rasgo no encontrado en la tradición oral de la ciudad, "El Cadejo lo sigue a uno con el pensamiento".

En la costa sur en el área de los departamentos de Suchitepéquez y Retalhuleu, "El Cadejo sale a veces como chivo, con cuatro patas y le sale fuego por los ojos", y su oficio es buscar a los borrachos que han perdido los puntos cardinales, o protegerlos, y cuidar de su seguridad.

En el área norte, en el departamento de Petén, El Cadejo aparece como en las dos versiones encontradas en la ciudad de Guatemala: Un Cadejo bueno y un Cadejo malo.

En esta región surge el rasgo del cadejo blanco, bueno, que cuida a las mujeres. Por esta zona El Cadejo es un "chucho blanco, lanudo y grande, que acompaña a las mujeres cuando van a acarrear agua". Sus rasgos también son semejantes a los encontrados en la ciudad de Guatemala en su primera variante, como espíritu protector con "patas de cabra, (y) ojos de fuego".

En relación con Guatemala, finalmente, vale la pena apuntar que la proyección más caprichosa y genial que de esta figura, donde a pesar de la leyenda: "Cadejo -punta este autor- es un animal largo, con cascos de cabra, ojos de fuego"...

Esta es en síntesis la leyenda de El Cadejo en Guatemala. Generalizada en casi todas las regiones del país, que a pesar de sus diferencias sociogeográficas, conocen a El Cadejo con los mismos atributos.

No obstante lo apuntado anteriormente, la leyenda no aparece en el área indígena, en el occidente de la república. Investigaciones que llevé a cabo en algunas partes de esta región no arrojaron resultados positivos.

En América

Figuras como El Cadejo y otros animales fantasmas que recorren campos y ciudades están muy arraigadas en Hispanoamérica. En varias regiones se encuentran a estos seres con una raigambre mágica muy honda. Así, en México, Navarrete ha descubierto que según las creencias del Estado de Chiapas, el demonio tiene poder para transformarse en animal, y entre sus figuras preferidas se encuentran el Perro Prieto, a quien se le conoce entre el pueblo como Cadejo. Navarrete no aclara cuál es la función de este Cadejo mexicano.

En Costa Rica, según los autores de proyecciones folklóricas, El Cadejo, en cuanto a figura y rasgos físicos, es similar al guatemalteco, sin embargo, El Cadejo en Costa Rica cambia de función y pluraliza su nombre. Allá se conoce a este perro fantástico como Cadejos:

El diccionario de costarriqueñismo define al Cadejos como "un enorme perro negro, de ojos encendidos, y pelo muy **envendijado** y muy largo, que en altas horas de la noche sale a asustar a los transeútes, espanta las caballerías y hace otra porción de diabluras".

Para el autor del diccionario, este perro no es más que el oso real (Mymecophaga jubata), también llamado oso caballo, especie de oso hormiguero muy común en Costa Rica. "Es el animal que dio origen a la superstición del Cadejos".

En otras regiones de Hispanoamérica, los animales como El Cadejo de Guatemala o Cadejos de Costa Rica, que surge al paso de transúntes y trasnochadores son muy comunes, y están muy enraizados en la mente de los pueblos.

En España y en el mundo

En España, a pesar de manifestaciones de manera particular, se encuentra la figura de El Cadejo con los mismos rasgos que en Guatemala. En general se puede asegurar que es un perro grande, de ojos chispeantes que surge intempestivamente a los campesinos del agro español.

La Vinculación que se establece entre España y América es muy evidente. Lo que lleva a pensar que la de El Cadejo es otra de las leyendas medievales que de España se trasladó a América, en la mente supersticiosa de los conquistadores y colonizadores.

Por otra parte, en la Europa oriental, aparece el mismo motivo de lo bueno y lo malo discernido por el color: blanco y negro.

En los cuentos populares del Cáucaso este motivo se representa en la figura de un carnero: El carnero de color blanco conlleva fortuna y protege. El de color negro lleva el mal, y así también se los encuentra en el folklore de la república socialista de Georgia. Allí se cree que "el cordero blanco lleva hacia arriba; pero el cabrón negro (...) llevará al infierno".

Al analizar todas estas versiones, la imagen de El Cadejo resalta como figura universal. Es patrimonio del folklore de muchos pueblos del orbe.

Folklore Impretivo

El Cadejo ha venido campeando hasta nuestros días, fresco y auténtico, en el folklore narrativo universal.

La leyenda de El Cadejo tiene un evidente sabor moralizador, relacionado específicamente con las personas que ingieren bebidas alcohólicas en exceso. Es una leyenda creada para los adoradores de Baco. Podría aventurarse la hipótesis de que surgió en las distintas regiones del orbe, como una admonición a quienes abusan del "guaro" y advertir así, de esta forma, que deben ser recatados y medidos.

No obstante es interesante apreciar cómo el mismo pueblo ha vuelto en su favor esta amonestación: Bien, El Cadejo ataca a los borrachos, pero también los ciuda, los protege de toda daño y además, les ayuda a obtener más licor. En este plano la imagen diabólica de este perro "con cascos de cabra" se vuelve menos espantosa. Ya no asusta tanto.

Como se puede observar, a pesar de los cambios de nombres y de apariencias, la función del espíritu es similar en todas partes.

Por otra parte, El Cadejo tiene vigencias en todas las clases sociales de la ciudad. Aparece tanto en los barrios proletarios como en los pequeño-burgueses y en los de alta burguesía.

Finalmente, en la leyenda de El Cadejo la contribución indígena a su formación actual, definitiva, es casi nula. No existe. O por lo menos no es evidente; lo que reafirma su carácter eminentemente ladino, de origen europeo, traído en el siglo XVI. Aquí en Guatemala cobró características propias y sigue viviendo en la tradición oral del campo y de la ciudad. El Cadejo es eterno como Baco, y desaparecerá cuando el último viñedo desaparezca. Y para eso... hay muchos siglos por delante...

Etimología

El origen de la palabra Cadejo no es muy difícil de detectar. Según el diccionario de la expresión popular guatemalteca, con esta palabra se designa perro, pero que sale en las noches a los borrachos.

La etimología dada por Daniel Armas es correcta en cuanto que señala la función de esta leyenda en la sociedad en que perdura, y esto es lo más importante en estudios de esta naturaleza.

Gustavo Correa por su parte opina que la voz **cadejo** es de origen español. El diccionario de la Real Academia aplica la palabra **cadillo** o **cadejillo** en su sentido original de significación: "guedaja de pelo enmarañado", "ovillo" o "labor de cordonería".

Concretamente para Guatemala, Correa cree que hubo "un cambio de sufijo, de **illo** a **ejo** (esp. *cadillo* "perro": *cadejo*), con base en la denominación de

animales como conejo. Puesto que la denominación de El Cadejo fluctúa principalmente entre la figura de un perro y la de un chivo, es probable que dicha denominación se haya originado a base de las tradiciones barbas de este último animal".

No obstante lo apuntado, la duda sobre la etimología de la leyenda queda en pie.